

¿Cuánta población rica puede sustentar la Tierra?¹

Ignacio de Senillosa*

En un libro escrito en 1972, recientemente reeditado, José Luis Sampedro advertía: «Es imposible seguir defendiendo la tesis de que el objetivo de la ciencia económica es la riqueza. Al contrario, su obsesión ha de ser la pobreza».²

En la misma línea de reflexión, Susan George publicó en 1984 un valioso libro de ensayos «sobre alimentación, hambre y poder» bajo el título *Ill Fares the Land*³. En uno de ellos, George advertía sobre la manipulación de la investigación mediante la elección sesgada de los temas y fuentes de información, y se interrogaba sobre el caso interés que despierta el estudio de «los actos de los ricos y poderosos», al observar que las investigaciones que se centran «en los grupos pobres y sin poder», lo hacen a menudo aislándolos del entorno y, muy especialmente, de otros grupos sociales.



El llamado a la cordura de estos dos autores ha sido y es abrumadoramente desoído. Como resultado, tenemos estanterías llenas de libros sobre los *pobres* y sobre *como desarrollarlos*, y sobre cómo crear «riqueza», entendida como el aumento de la renta per cápita y del PNB, e ignorando, con o sin culpa, que crear «riqueza», no es lo mismo que aliviar la pobreza.

No hay sin embargo tal abundancia de estudios y reflexión sobre temas como lo que entienden los «pobres» por pobreza y, por tanto, por riqueza⁴, sobre cómo y a qué costo se genera y acumula la riqueza, o sobre cuáles son las relaciones intrasociales entre pobres y ricos.

Es obligado llamar la atención sobre la escasa importancia que en las instituciones multilaterales, universidades y centros de investigación se concede al sobreconsumo de aquéllos con elevado poder adquisitivo. No en balde la riqueza es *una bendición*, y *ser rico* algo positivo y deseable. No se requieren por tanto más matices ni inquisiciones. *Ser pobre*, en cambio, es un estigma, que de inmediato convierte a la pobreza en un

* Director de Estudios, INTERMÓN.

¹ Ponencia presentada en la Conferencia Mundial de la Sociedad Internacional para el Desarrollo (Santiago de Compostela, mayo 1997).

² Sampedro, José Luis y Carlos Derzosa, *Conciencia de subdesarrollo veinticinco años después*: Madrid, Taurus, 1996, p. 15.

³ George, Susan, *Ill Fares the Land*: London, Penguin, 1984 (trad. parcial en *Enferma anda la Tierra*: Madrid, IEPALA, 1987).

⁴ Ver las excelentes obras de Helena Norberg-Hodge, *Learning from Ladakh* (Sierra Club, 1993) y Robert Chambers, *Whose Reality Counts?: Putting the first last*, London, Intermediate Technology, 1997.

«factor de riesgo» para la sociedad y para el medio ambiente. Consecuentemente, cuando los pobres tienen muchos hijos se habla de «explosión demográfica» pero, cuando las tasas elevadas (*tres o más hijos*) se dan en las sociedades más pudientes, los gobiernos, preocupados por el envejecimiento de la población y la penetración de inmigrantes, hablan de «reequilibrio territorial» o de «rejuvenecimiento y fortalecimiento de las señas de identidad cultural».

De los 6.000 millones de seres humanos que navegan en el planeta Tierra, 1.300 lo hacen en condiciones de indigencia y vulnerabilidad extremas. Frente a este dato, desde determinados sectores se nos amenaza con las catastróficas consecuencias de la insostenible fertilidad de los pobres, mientras otros nos advierten sobre la grave desmesura de las demandas que los ricos hacen a los pobres y al entorno natural, y llaman la atención sobre la escandalosa concentración de la riqueza al observar que los 1.300 millones que viven con menos de un dólar diario, tienen un ingreso conjunto equivalente a la mitad de la fortuna en manos de los 358 multibillonarios de este mundo.

Mientras hay quien pospone la justicia a las generaciones no nacidas, como si de un nuevo «efecto goteo» diferido se tratase, otros creen que la justicia no se puede posponer: la justicia intrageneracional es un imperativo ético inaplazable. ¿Cómo entender en nuestros días que la esperanza de vida oscile entre los 50 años de los habitantes de los países menos avanzados (PMA) y los 75 de los de los países de la OCDE? ¿Dónde está la justicia intergeneracional con las hijas e hijos de los primeros? Y, pensando en éstos últimos, ¿cómo podrían esperar los frutos del «desarrollo sostenible» —siempre aplazado— aquéllos que por haber visto la luz en el África Subsahariana, tienen 10 veces más probabilidades de no cumplir el primer año de vida que un europeo?

La defensa del rejuvenecimiento de la población de los países con mayor renta per cápita que mencionábamos hace un momento, nos presenta una paradoja más sobre el discurso político al uso. Aquéllos que como los niños y los jóvenes son llamados a recibir la mayor atención, padecen de manera muy especial las «externalidades» o «efectos indeseables» del modelo de desarrollo.

En España, por ejemplo, los jóvenes —«promesa de fu-

turo»—, tienen una altísima tasa de paro (40% de ellos busca su primer empleo sin éxito) y de precariedad laboral. El resto de la población apenas sale mejor librado. En 1996, para el conjunto de la población económicamente activa, la precarización laboral no sólo queda de manifiesto en el tipo de contratación (96% de los 8,6 millones de contratos registrados fueron temporales), sino que se añade la decreciente duración de los contratos no indefinidos: 47.800 personas firmaron más de 11 contratos a lo largo de 1996.⁵

El discurso imperante sobre desarrollo, es decir, sobre crecimiento y liberalización económicos, en España como en Costa de Marfil, Chile o Pakistán, obliga a recortar gastos a los que menos gastos tienen, y pospone *sine die* el bienestar de las mayorías. Se invita al ahorro y al consumo, pero se limita el acceso al trabajo estable. Vivimos una situación crítica de la que la globalización es hija y madrastra. Y esta crisis social, política y económica se acentúa debido al cortoplacismo de los líderes políticos y su fervoroso seguimiento de las obsoletas recetas neoliberales. En el caso de la Europa en vías de convergencia, donde hay 50 millones de pobres y 3 millones de personas sin hogar, no es descabellado afirmar, como hace Roberto Savio, que el cortoplacismo supuestamente modernizador de sus dirigentes está contribuyendo a convertirla en un «gigante económico, pero un enano político, sin ideas innovadoras.»⁶

BOLSAS DE RIQUEZA Y BOLSAS DE BASURA: GAIA COMO VERTEDERO

«Plétora miserable». Así denomina Fernández Buey a la época en que vivimos por las diferencias de renta y los contrastes sociales sin parangón en la historia de la humanidad.⁷ La civilización del *sobreconsumo* (ver cuadro en anexo), especialmente en las grandes urbes, se caracteriza por la anomia y las

⁵ Ministerio de Trabajo, La contratación y paro registrado en 1996 (cit. *El Mundo*, 24/1/97).

⁶ Roberto Savio, *Development*, 1993:1, p. 50.

⁷ Fernández Buey, Francisco, «Grandes corrientes de solidaridad en el mundo de hoy», *Exodo*, N° 34, mayo-junio 1996.

patologías psicosociales y por otras patologías sobre las que la OMS ha vuelto a llamar la atención en su último informe anual, calificándolas de «plagas ligadas al estilo de vida». El empeoramiento de las condiciones de vida, también, en los países del Norte sugiere que, en el futuro, ya no será posible hablar de «bolsas de pobreza», como en el momento presente, sino de «bolsas de riqueza».

A pesar de esta preocupante constatación, la literatura en torno a las «plagas ligadas al estilo de vida» tampoco es especialmente abundante. Tampoco lo es la referente al consumo y al sobreconsumo o, en cualquier caso, es muy inferior al número de publicaciones sobre marketing o publicidad comercial (véase el creciente espacio que las secciones dedicadas a «Empresas» ocupan en las librerías). El consumo, como la riqueza, es algo bueno que no merece la atención investigadora de su contrario: el *infraconsumo*, es decir, la falta de «demanda». Sin embargo, el consumo debería ser objeto prioritario de estudio ya que, como nos recuerda Durning, el vocablo consumir, no sólo significa gastar y comprar, sino también agotar y destruir⁹. Existen no obstante un puñado de trabajos sobre importantes temas relacionados, como la obsolescencia de los bienes de consumo (disminución de su

vida media), los hábitos -y adicciones- de los compradores, o la gestionable acumulación de residuos de todo tipo que generan nuestros modelos de producción y consumo.⁹

Sin embargo, aparentemente no preocupa en exceso que cada año se desechen billones de envoltorios innecesarios o se liberen cantidades masivas de gases con efecto invernadero. Cinco años tras la aprobación e incumplimiento en términos generales de la Agenda 21 aprobada en Río, a los grupos dominantes sólo les preocupa el consumo de aquellos bienes que pueden escasearles, o constituirse en fuente de amenazas potenciales para ellos. El petróleo, el agua o los alimentos, son tres buenos ejemplos.

Cuesta sin embargo aceptar el despilfarro de recursos comunes a toda la humanidad (*global commons*), pero que son apropiados y malbaratados por una minoría. Nos cuesta aceptar que hemos convertido a Gaia en un basurero espacial. Nos cuesta, aunque nos digan, por poner un ejemplo poco conocido, que hay unos 3,5 millones de pequeños objetos, restos de satélites y otros ingenios astronáuticos, que orbitan alrededor del planeta.¹⁰ La «huella ecológica»¹¹ (ver gráfico en anexo) también está presente en el espacio exterior. Los *sobreconsumidores* cerramos los ojos ante una realidad, y la realidad es que vivimos en un «sistema cerrado»¹².

Por otra parte, aunque ya sabíamos por experiencia que el consumo («tener») no da la felicidad («ser»), ahora podemos objetivarlo gracias a indicadores como el Índice de Bienestar Económico Sostenible (*Index of Sustainable Economic Welfare*), que nos ha mostrado en países como los EE.UU, Alemania, Gran Bretaña, entre otros,¹³ cómo a partir de una determinada renta per cápita, su incremento se corresponde a una disminución en la calidad de vida, debido a los efectos socioecológicos indeseados del modelo de desarrollo.

VIVIR LIGERAMENTE SOBRE LA TIERRA

Actualmente nadie pone en duda que el modo de vida de las sociedades sobredesarrolladas no es extensible al restante 80% de la humanidad; Ghandi ya lo dijo refiriéndose al desarrollo de Inglaterra a costa de la India. Sin embargo, este hipotético escenario de opulencia globalizada no es más que pura eco-

⁹ Durning, Alan T., ¿Cuánto es bastante? (Barcelona, Apóstrofe, 1994, p. 20.

¹⁰ Trainer escribe: «La próxima vez que se encuentre bloqueado en un atasco de tráfico, simplemente reflexione en la proporción de los coches a su alrededor que transportan a personas, que recorren largas e innecesarias distancias a sus lugares de trabajo, para producir cosas de las que podemos prescindir, quemando combustible que ha sido traído del otro extremo del mundo en barcos que no era necesario construir, y reflexione también sobre los numerosos camiones que transportan mercancías innecesarias y alimentos que podían haber sido cultivados localmente, y en los hospitales que no necesitaríamos si hubieran menos accidentes si hubieran menos coches y camiones en las carreteras, etc.» (Trainer, Ted, Towards a sustainable economy (The need for fundamental change), Oxford, Jon Carpenter, 1986, p.17.)

¹¹ Xavier Domènech, Els residus, Barcelona, Barcanova, 1993.

¹² Ver Wackernagel, Mathis & William Rees, Our Ecological Footprint (Gabriola Island, New Society Publishers, 1999) o William E. Rees, «Indicadores territoriales de sustentabilidad», Ecología Política, 12/1996.

¹³ David C. Korten, «International Assistance - A Problem Posing as a Solution», Development, 1991:3/4.

¹⁴ Daly, Herman and Cobb, John, For the Common Good, London, Green Print, 1989. Ver también Douthwaite, Richard, The Growth Illusion, Hartland, Green Books, 1992.

¿Cuánta población rica puede sustentar la Tierra?

nomía-ficción, en un contexto de no-desarrollo, e incluso de desarrollo del subdesarrollo. El riesgo de inviabilidad biológica de nuestros niveles de consumo y contaminación es ya un hecho. Numerosos autores han descrito la proximidad de los límites ecológicos a nuestro modelo extractivo/minero de desarrollo. Herman Daly, por ejemplo, compara gráficamente a la economía mundial con una caja rectangular en crecimiento, cuyas esquinas puntiagudas ya están rozando la fina película del globo que limita la expansión de sus actividades; son los límites de la misma biosfera.

Arrás quedó la preocupación suscitada por el informe del Club de Roma de 1972 sobre el agotamiento de las materias primas, especialmente del petróleo. El auténtico límite «al crecimiento» es la incapacidad de los sumideros biológicos para almacenar y reciclar la avalancha de residuos de toda especie que produce, muy especialmente una minoría mundial acomodada, un despropósito que se ha intensificado extraordinariamente en el último medio siglo. Debido a este lapso histórico y a las responsabilidades contraídas por los países desarrollo, es justo hablar, una vez más, de la deuda ecológica contraída por el Norte (y por otros países como Rusia o China) con los pueblos del Tercer Mundo.¹⁴

Hoy en día es irrefutable que nuestros niveles de consumo de recursos hídricos, forestales, piscícolas, etc., y de producción de desechos, están alterando el mismísimo equilibrio climático del planeta. Frente a la imposibilidad, no ya de incrementar el contingente de los «satisfechos», sino ni siquiera de mantener los niveles actuales de despilfarro (y de depauperización social), urge la radical transformación del modelo de desarrollo, poniendo los fundamentos de una «economía ligera» (Wolfgang Sachs), una economía basada en tres pilares: la «eficiencia», la «suficiencia» y la «simplicidad». Sachs escribe:

A fuerza de devorar fósiles la misma economía se ha fosilizado. (...) Es necesario insuflar un viento de eficiencia en las estructuras fosilizadas y en las mentalidades inertes para que prevalezcan las tecnologías que requieren menos agua, menos petróleo, menos PVC, en definitiva hacer que nazca una economía desmaterializada (...) [Sin embargo] una mayor eficiencia en el uso de los recursos no lleva a ninguna

parte sino se acompaña de la reducción inteligente del crecimiento (...) Ni los aviones ni los coches pueden ser democratizados (...) Para los maestros de la sabiduría, lo opuesto a la simplicidad no es la vida lujosa, sino la vida fragmentada por un exceso de cosas y objetos (...) Henry David Thoreau lo debía tener muy claro cuando escribe en su diario: 'Un hombre es tanto más rico cuanto mayor es el número de cosas de las que puede prescindir'.¹⁵

La creencia en la imperiosa necesidad de una *riqueza desmaterializada* (y equitativamente distribuida) contraviene en buena medida los principios de la mundialización económica, y convierte en blasfemos a sus adeptos, a quienes se les tacha de ingenuos o de «enemigos de la modernización». Sin embargo, estos dichosos herejes se empecinan en creer que el «ser» debe prevalecer sobre el «tener», que el «trabajo» debe ser manumitido de la esclavitud del «capital» —tan libre en los tiempos de la globalización—, que el bien social ha de anteponerse al beneficio particular y, sobre todo, al servicio de «aquéllos que no votan». Los «ingenuos» antisistémicos no dejan de maravillarse ante la estulticia de quienes se alegran de que la cotización de los valores bursátiles crezca más rápido que la concentración de dióxido de carbono atmosférico, o que baje cuando aumenta el número de puestos de trabajo¹⁶... Se escandalizan de que, no siendo respetados hoy, se hable de los derechos de las generaciones venideras, unas generaciones que, como he dicho, ya están entre nosotros.

Esta nueva manera de entender el progreso nos lleva de la mano a lo que algunos autores han denominado civilización de la austeridad o de la frugalidad, de la autolimitación («Una sociedad que es capaz de no querer aquello de lo que

¹⁴ José M^o Borrero, *La deuda ecológica*, Call, FIPMA, 1994.

¹⁵ Sachs, Wolfgang, «Appunt per una economia leggera», Manises, diciembre 1993.

¹⁶ Escribe Francisco Fernández Buay, «La Bolsa baja en Nueva York cuando percibe que el índice de desempleo empieza a descender y se dispara hacia máximos históricos cuando llega la noticia de que se ha frenado la generación de empleo. Esto muestra hasta qué punto vivimos dominados por el capital financiero y especulativo.» («Grandes corrientes de solidaridad en el mundo de hoy», Exodo, N^o 34, mayo-junio 1996).

es capaz de proveerse»¹⁷) y otros, como Ellacuría, civilización de la pobreza, «definida así por contraposición a la civilización de la riqueza [y que] rechaza la acumulación de capital como motor de la historia», una pobreza que *ya no sería la privación de lo necesario y fundamental debida a la acción his-*

*tórica de grupos o clases sociales y de naciones o grupos de naciones, sino un estado universal de cosas en que esté garantizada la satisfacción de las necesidades fundamentales, la libertad de las opciones personales y un ámbito de creatividad personal y comunitaria que permita la aparición de nuevas formas de vida y cultura, nuevas relaciones con la naturaleza, con los demás hombres, consigo mismo y con Dios.*¹⁸

Sea cual sea el camino a escoger es urgente revertir un modelo de desarrollo que genera desempleo, que beneficia sólo a los ricos y excluye a los pobres, que limita la expresión democrática, que destruye los vínculos intracomunitarios y culturales y que, finalmente, destruye el sistema planetario que sustenta la vida.¹⁹ Es urgente aplicar todas las medidas que hagan posible la justicia intrageneracional, hoy en día gravemente vulnerada.

¹⁷ Sachs, Wolfgang, «The Sustainability Debate in the Security Age», Development, 1995:4.

¹⁸ Ignacio Ellacuría, «Utopía y profetismo», *Mysterium Liberationis, Madrid, Trotta, 1990* (cit. en Ignacio Ellacuría, Jon Sobrino y Rodolfo Cardenal, Ignacio Ellacuría, el hombre, el pensador, el cristiano, Bilbao, EGA, 1994, p. 145 y 39).

¹⁹ Korten, David, «Crecimiento mundial a un costo demasiado alto», Opciones, Vol. 6, Nº 1, 1997.

ANEXO

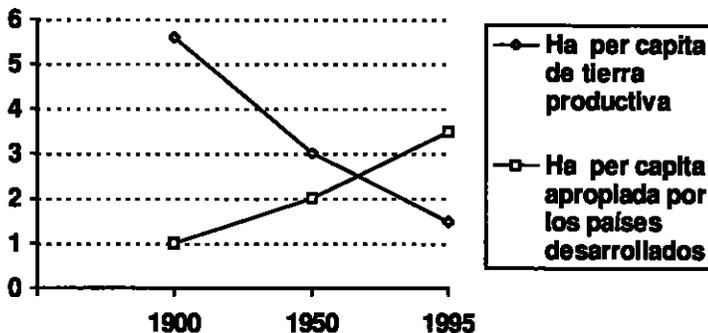
Perfiles de los dos niveles extremos de consumo

	Sobreconsumidores	Infraconsumidores
Población (mill.)	1.200	1.200
Distribución espacial	Urbana	Rural
Tasa de fecundidad (nº de hijos por mujer en edad de procrear)	< 2	> 4
Tasa de mortalidad infantil (%)	< 1	> 30
Esperanza de vida (años)	> 75	< 55
PNB per capita (\$US)	> 7.500	< 250
Dieta:		
Calorías diarias	> 3.000	< 2.200
Composición predominante	Carne y alimentos y refrescos envasados	Grano insuficiente, agua insalubre
Principal causa de muerte	Enfermedades cardiovasculares	Enfermedades infecciosas
Gasto del ingreso disponible en alimentos (%)	< 30%	> 70%
Materiales	Desechables	Biomasa

Fuente: Elaboración propia a partir de Durning, Alan T., ¿Cuánto es bastante? (Barcelona, Apóstrofe, 1994, p. 20)

¿Cuánta población rica puede sustentar la Tierra?

HUELLA ECOLÓGICA (ECOLOGICAL FOOTPRINT)



Fuente: Elaboración propia con datos de Wackernagel, Mathis & William Rees, *Our Ecological Footprint*, Gabriola Island, New Society Publishers, 1996.

BARNA
1000 m²
solars
d'aigua calenta
per l'any 2000

És un projecte de:

la plataforma ciutadana
BARCELONA
ESTALVIA ENERGIA formada per:

Acció Ecologista i Amics de la Bici i Amics de la terra i CEPA i Col·lecció Agudells i CGT i Comitè de Veïns Irritats de l'Eixample i DEPARNA i Ecomissatgers Trèvol i Ecopacificistes de Nou Barris i Federació d'Associacions de Veïns de Barcelona i Grup de Científics i Tècnics per un Futur No Nuclear i Grup Ecologista de Bon Pastor i Grup Ecologista de Sants i Grup Ecologista i Pacifista de Telefònica i Unió Sindical del Barcelonès i USTEC



BARRAGEL

grup d'energia local

amb el suport de la
Comissió de la UE DG
XVII/4.1040/95-013

formada per:

l'Ajuntament de Barcelona i Àrea Metropolitana de Barcelona (Elnat del Medi Ambient) i Institut català de l'Energia i Universitat Autònoma de Barcelona i Ecoserveis

APERCA

ASSOCIACIÓ DE PARTICIPANTS
EN UN PROJECTE D'ENERGIA
DE COL·LECCIÓ



formada per:

ACYCSA i Audithispara i BCN Cambra Lògica Projectes i Biosol i Ecotecnia i ENERSOFT i GATMA Energia Renovable i GPF Gestió i Formació, Medi Ambient i Energia i Racional S.L. i LKN Sistemes Leclan i Mastervolt Iberica i Pare Eòlic Baix Ebre i Plàstics Tècnics i PROSANT S.L. Roureverd S.L. i Schwenger i Sistemes Energètics Solars S.L. i Solar Ingeniería 2.000 S.A. i Tècnic Ancoia i Trama Tecnambiental

Amb el suport de: Greenpeace i la Confederació d'Associacions de Veïns de Catalunya.

Gràfiques: Fundació Terra - Bar

trobarreu l'oficina de BARNAMIL.

als locals de la FAVB,
carrer Obmadors 6-8, baixos
08002 Barcelona
Tel. 412 76 00
Fax 412 58 88
Horari d'atenció:
de dilluns a divendres, de 16 a 20 hores.

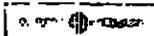


BARRAGEL

grup d'energia local

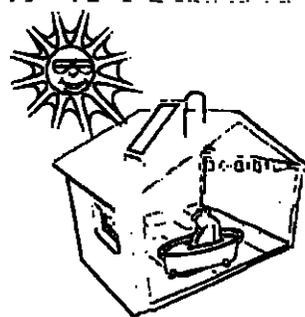
APERCA

ASSOCIACIÓ DE PARTICIPANTS
EN UN PROJECTE D'ENERGIA
DE COL·LECCIÓ



Impremta de Quèd, Barcelona

BARNA
1000 m²
solars
d'aigua calenta
per l'any 2000



instal·lem
aigua calenta solar
als nostres habitatges

Una campanya de
Barcelona Escola Energia
Barragel i APERCA